

mos ir sobreviviendo, bien que con algunas modificaciones, á los siglos, á las dominaciones y á las conquistas (4).

(4) Son mas sabidos los nombres antiguos de España que conocido y cierto el origen y segura la etimología de cada uno. El de *Iberia*, aun concedido que aparezca dado por primera vez en el Périplo de Scilax de Caryanda, como 500 años antes de Jesucristo, y bien sea derivado del rio *Iber* ó *Iberus*, bien como pretende Astarloa, de las palabras vascas *ibayeroa*, rio espumoso, parece el de mas natural aplicacion al pais en que habitaban los *iberos*. El de *Spania*, dado, segun la opinion comun, por los fenicios, creemos que se derivará de la palabra *span*, que significa *escondido*, por estar esta comarca como escondida y oculta para ellos á una estremidad del mundo. Parécenos la significacion de *conejo*, á que se presta tambien la palabra *span*, fundamento demasiado pueril para poner nombre á toda una region, por mas conejos que en ella se encontraran, y por mas que las medallas de Adriano representen una muger sentada, con un conejo á sus pies, que dicen ser emblema de la España. De *Spania* hicieron los latinos *Hispania*, y los españoles *España*. Lamáronla tambien los griegos *Hesperia*, pais de Occidente, por la situacion geográfica que ocupa con relacion á la Grecia. El nombre fenicio es el que ha prevalecido con poca alteracion. El de *Iberia* se usa todavia en estilo poético. Volúmenes enteros se han escrito sobre estos nombres, sin que tan largas disertaciones hayan producido sino conjeturas, pudiéndose reducir las mas probables á las que en estas breves líneas hemos espuesto.

CAPITULO II.

FENICIOS, GRIEGOS, CARTAGINESES.

Primeras colonias fenicias.—Cádiz.—Templo de Hércules.—Derrámanse por la Península.—Depósitos y establecimientos de comercio.—Riquezas que extraian de España.—Colonias griegas.—Rosas.—Ampurias.—Denia.—Sagunto.—Atacan los españoles á los fenicios.—Piden estos socorro á Cartago.—Vienen los cartagineses y se establecen en la costa.—Espulsan ellos mismos á los fenicios de Cádiz.—Guerras exteriores de los cartagineses.—Cerdeña.—Córcega.—Las Baleares.—Sicilia.—Españoles auxiliares de Cartago.—Pérdida de Sicilia.—Guerra de los mercenarios.—Resuelven la conquista de España.

Aparecen los fenicios las primeras gentes civilizadas que arribaron á España y fundaron en ella poblaciones.

Estos descendientes de Canaan, cuya tierra habian cubierto de ciudades ricas y populosas, las cuales habian elevado á un grado admirable de esplendor y de prosperidad por medio de la navegacion y del comercio, en que eran singularmente entendidos y aventajados, sostenian mucho tiempo hacia relaciones mercantiles en Egipto, en el Asia Menor, en las cos-

tas del Mediterráneo y de la Europa Oriental. Verosímil es que estos intrépidos navegantes en algunas de sus excursiones marítimas hubieran avistado las costas de España, y aun arribado á ellas, ó con deliberado intento como exploradores, ó arrojados por algun azar, y que el aspecto de tan bello clima y de tan fértil suelo inspirára á su genio mercantil el pensamiento de estender á él sus relaciones comerciales. Sea lo que quiera de las expediciones que pudieran hacer y la tradición oriental les atribuye antes de la época que vamos á señalar, creemos que la fundacion de sus primeros establecimientos en el litoral de nuestra península no puede remontarse mas allá de los quince siglos antes de la era cristiana (1).

Coincide este acontecimiento con la época en que arrojados los fenicios al interior de sus tierras por las armas de Josué, que las habia invadido para dar á la posteridad de Abraham la posesion de la tierra prometida por Dios, el acrecimiento excesivo de la poblacion que se habia replegado á las grandes ciudades, especialmente á Sidon y á Tiro, les hizo pensar en salir á establecer colonias donde antes se habian presentado solo como simples traficantes. En esta dispersion abordaron muchos de ellos á las costas afri-

(1) Pueden verse las sábias investigaciones de Heeren sobre la historia y carácter de las coloniza-

ciones fenicias en su obra: *Ideen über die Politik, etc.*

canas (1), y á las del Sur de la Península española que acaso conocian ya, y estableciéndose primero en la isla Eryta ó Eritrea, que se cree sea la de Santi-Petri, hoy en gran parte cubierta por las olas, trasladáronse luego y fundaron á Cádiz con el nombre de Gadir (2), comenzando por erigir un templo á Hércules, su divinidad favorita, cuyo culto llevaban consigo á todas partes, colocando en él dos columnas de bronce de ocho codos de altas (3).

(1) La inscripcion fenicia que Procopio, historiador de la guerra de los vándalos, encontró en Tánger, parece no dejar duda acerca del arribo de los fenicios á aquella parte de la costa de Africa en la época á que nos referimos. «*Aqui (decia) llegamos nosotros huyendo del ladron Josué, hijo de Nave.*» Procop. lib. II. cap. X.

(2) Lugar ceñido ó cercado.

(3) Acaso se han confundido muchas veces en la historia estas columnas con las otras columnas de Hércules, nombre que se dió á los dos montes Calpe y Abila, que constituyen los dos puntos extremos de Africa y Europa, y que entonces se creian los postreros términos de la tierra habitable. Puede ser muy bien que estos dos cabos ó promontorios, por entre los cuales se comunican hoy los dos mares y forman el estrecho, estuviesen antes unidos por una lengua de tierra que contenia sus olas y les servia de dique, cuya separacion pusieron los poetas entre las grandes hazañas y trabajos de Hércules, y los naturalistas suponen haber sido causada por alguna sacudida ó revolucion física del globo. Dejemos á la poesia y á la geología disputarse cómo se hizo

la conjuncion de los dos mares. Mucho menos nos engolfaremos en las interminables cuestiones acerca de los Hércules que vinieron ó pudieron venir á España, y de los hechos mas ó menos maravillosos que se atribuyeron á cada uno; si fué el nombre particular de una divinidad fenicia, ó fué un nombre simbólico de la fuerza y de la inteligencia con que se desigualaba á los héroes que se señalaban por estas virtudes y por sus altos hechos y prodigiosas hazañas; si hubo solo un Hércules bajo distintos nombres, ó hubo los tres que cuenta Diodoro, ó se elevó su cifra á los cuarenta y tres que distingue Varro, ó pasó mucho mas allá de este guarismo. Sabemos solo de cierto que el culto de Hércules fué transmitido por los fenicios á los griegos, y de estos pasó á los romanos, los cuales confundieron todos los Hércules bajo un mismo nombre y tipo; y que la España se halló de muy antiguo mezclada en todas las fábulas de la mitología fenicia, griega y romana, que acabaron de confundir y embrollar la ya escasa y harto oscura historia de aquellos apartados tiempos.

Aun lo relativo á las expediciones y primeros establecimientos

Una vez asentados en Cádiz, situación grandemente favorable para el comercio, fueron estendiendo sus colonias por el litoral de la Bética, y por todo el país habitado por los turdetanos, fundando ciudades y estableciendo factorías en la costa y á las márgenes de los grandes ríos, y en general en los puntos mas acomodados para el tráfico. Pertenecen á las primeras fundaciones Málaga, Sevilla, Córdoba, Martos, Adra, y otros varios pueblos de Andalucía, de los cuales unos subsisten aun, otros con el tiempo han desaparecido. Fuéronse luego derramando por el interior; que no podían ser indiferentes á los oídos de aquellos comerciantes las noticias que recibían de las riquezas que el país encerraba, y de que les llevaban preciosas muestras los naturales. Cebo era este á que no podía resistir la codicia de aquellos hombres, por otra parte de genio naturalmente emprendedor, y así determinaron entrarse tierra adentro, estableciendo de paso, según su costumbre, almacenes y depósitos en correspondencia con los de las costas, donde acudían los bajeles de Tiro á hacer sus cargamentos. Grandes debieron ser las riquezas que extrajeron de España, puesto que en aquel tiempo fué cuando adquirió la ciudad de Tiro aquella prosperidad y engrandecimiento mercantil que la hizo tan famosa. Y suponiendo

de los fenicios en España anda de las cuales hemos adoptado la
envuelto en mil diferentes y á las que nos parece mas verosímil, y
veces contradictorias versiones, aun mas justificada.

que Aristóteles hablara mas como poeta que como filósofo al decir que los fenicios construían de oro y plata todos los utensilios, anclas, herramientas y vasijas de sus naves, y que hasta lo cargaban como lastre, todavía rebajando la parte hiperbólica á que pudo dejarse arrastrar ó en su entusiasmo ó en su admiración el sesudo filósofo, infiérese que era prodigiosa la cantidad de oro y plata que aquellos asiáticos exportaban á cambio de sus mercancías; que tan desconocido ó tan desestimado era entonces de los naturales de España el valor de estos preciosos metales.

Ni se contentaron los fenicios con derramarse por la Península como enjambres industriales, ni con explorar el Occéano discurriendo por la costa occidental de España, sino que se atrevieron á avanzar en sus escursiones hasta las regiones septentrionales de Europa, llegando hasta las islas Cassiteridas, según todas las probabilidades las Sorlingas de Inglaterra, de donde traían abundancia de estaño.

Esencialmente comerciantes los fenicios, y por lo tanto mas amantes de la paz que de la guerra, supónese que se presentaron ante los indígenas menos como conquistadores que como traficantes, y que para captarse el asentimiento y buena voluntad de aquellas gentes, á fin de que no se opusieran á que asentasen en su suelo, debieron emplear menos fuerza que política y astucia, cuidando de mostrarse inofensivos y dispuestos á entablar con ellos ó amistades ó alianzas.

No consta por lo menos que los indígenas opusieran resistencia abierta á la admision de estos primeros huéspedes, que sin duda acertaron á deslumbrarlos con los productos y artefactos, dijes y bagatelas muchos de ellos, que de su pais les trajeron y les daban á cambio y trueque de otras mas positivas riquezas, no conociendo entonces aquellos hombres rústicos y groseros el valor respectivo de aquellos y de estas. Tal fué en posteriores tiempos la conducta de estos mismos españoles, ya civilizados, con los habitantes del Nuevo Mundo.

Fueron pues los fenicios los primeros civilizadores de España, cuyo nombre lograron imponer á todo el pais, sembrando en ella las ideas del comercio, de la navegacion y de las artes, con cuyo trato y ejemplo comenzaron á modificar su rudeza nativa los antiguos iberos, y á adquirir una civilizacion, aunque muy imperfecta todavía ⁽¹⁾.

Los fenicios habian civilizado tambien la Grecia y establecido en ella colonias. Habian comunicado á los griegos sus artes y sus letras, y hécholos comerciantes y navegadores como ellos. Entre los griegos insulares distinguíanse los de Rodas por sus largas expediciones marítimas: y mientras la Grecia europea colonizaba la Calabria y la Sicilia, los griegos asiáticos comenzaron á venir á España como competidores

(1) Estrabon, lib. III. Diod. *Situ Orbis*. Ruf. Avien. *Oræ Maritimæ*. lib. V. y VII. Pomp. Mel. *De ritimæ*, y muchos otros.

ya de sus antiguos maestros los fenicios. Vinieron, pues, los rodios, como unos novecientos años antes de la era cristiana, y fundaron en la costa de Cataluña la ciudad de Rodas, hoy Rosas, entre Gerona y los Pirineos. Indica Estrabon haber poblado tambien los Rodios las islas Gimnesias ó Baleares, y asi parece inferirse del nombre de *Ophiusa*, dado á la isla de Ibiza, que es tambien el nombre antiguo de Rodas.

Poco tiempo despues los focenses, navegando por los mismos mares, arribaron á las costas del pais de los edetanos (en el reino de Valencia). Y segun Herodoto, un bajel de Samos, en el octavo siglo antes de J. C., fué el primero que empujado por el viento pasó el estrecho y llegó á Tartesso, dondo los samios, contentos por el buen despacho que lograron dar á sus mercancías, consagraron la décima parte de su producto á la diosa Juno. Háblase con esta ocasion del viejo Argantonio, que dicen reinaba en aquella sazón sobre los tartesios, y los colmó de riquezas, aunque no logró determinarlos á que se estableciesen en el pais: primer vestigio histórico que encontramos sobre el gobierno de los indígenas en aquellas épocas remotas. La noticia de este resultado estimuló á otros griegos asiáticos á venir á tentar fortuna á nuestras costas, y contribuyó al gran movimiento de navegacion y al tráfico lucrativo que se entabló entre aquellos insulares y las costas ibero-hispanas.

Tenian los focenses su principal y mas rica colonia

en Marsella, sobre la costa de la Galia Meridional. Su espíritu comercial los animó á establecer algunos depósitos hácia los Pirineos, y fundaron á Ampurias bajo el espresivo nombre de *Emporion* ó *mercado*. O menos políticos los griegos que los fenicios, ó menos sufridos y mas fieros los indigentes que habitaban aquel pais por los turdetanos de la Bética, no dejaron á los focenses apoderarse impunemente de su territorio, y solo despues de porfiadas guerras vinieron los dos pueblos á concluir un singular tratado, por el que los naturales cedian á los extranjeros una parte de su ciudad, pero con la espresa condicion de que una gruesa muralla habia de tener separada la porcion correspondiente á cada uno. Lo mas admirable es que los dos pueblos obrerváran religiosamente tan estravagante pacto sin mezclarse ni oprimirse, gobernándose cada cual con absoluta y mutua independenciam, al decir de Estrabon y Tito Livio. Y cuando los focenses se sintieron estrechos en tan reducido espacio, fieles al convenio, antes que atacar á los indigetes prefirieron hacer sentir su humor belicoso á los rodios, griegos como ellos, apoderándose de Rodas, tres siglos antes fundada. Siguiéron costeano la Cataluña, y estendieron sus escursiones á lo que hoy es reino de Valencia, donde con menos oposicion de los naturales pudieron establecer algunas colonias y erigir el famoso templo de Diana, en el lugar que hoy ocupa la ciudad de Denia.

No lejos de allí y en la misma costa fundaron los griegos de Zante la ciudad de Sagunto, hoy Murviedro, que tan célebre habia de ser en la historia (1).

Asi los griegos en su sistema de colonizacion de la Península siguieron una marcha y órden inverso al de los fenicios. Aquellos procedieron de Oriente á Mediodía y Occidente, estos de Mediodía y Occidente á Oriente. Parecia haberse convenido en compartirse la explotacion del Mediterráneo. Mas aunque no sabemos que ocurriesen choques ó colisiones entre estos dos pueblos rivales, conócese que los fenicios tuvieron cuidado de preservar la posesion de la Bética del dominio de los nuevos colonizadores, reservándose la exclusivamente para sí.

Civilizadores tambien los griegos, difundieron entre los iberos el culto de sus dioses, y principalmente el de Diana, enseñáronles algunas artes, é introdujeron el alfabeto fenicio recibido de Cadmo y modificado y añadido por ellos, que se hizo la base del alfabeto celtibero, como el fenicio lo habia sido del turdetano. Prevaleció en toda España el método de escribir de izquierda á derecha, al revés de los fenicios.

La colonia fenicia de Cádiz era la mas antigua y la que habia prosperado mas. Su engrandecimiento y su opulencia llegaron á ser mirados con envidia y con

(1) Evidentemente incurrió en grave error el P. Mariana al hacer la venida de los griegos á España anterior á la de los fenicios. Cap. desde el XII al XV. del lib. I.